

FAMILIA: CORAZÓN DE LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

“¡El futuro de la Humanidad se fragua en la familia!” S. Juan Pablo II

Solemnidad del Sagrado Corazón, 23 de Junio, 2017

Proclamación, Lema y Logo del Año 2017-2018 a la Familia de los Corazones Traspasados de Jesús y María



Querida Familia,

Que privilegio es haber recorrido la mitad del Centenario de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima, bajo el lema del año que hoy termina: “**LOS DOS CORAZONES TIENEN DESIGNIOS DE MISERICORDIA PARA LA HUMANIDAD: SEAMOS APÓSTOLES DE SU TRIUNFO**”. Este lema, que se encuentra en el corazón de las apariciones y a la vez, incluye todo lo que Nuestra Señora vino a llamarnos y pedirnos para intervenir en las grandes amenazas que se cernían sobre la humanidad, nos ha llevado a comprender la importancia de escuchar la voz materna de la Virgen, de responder a sus llamadas, de sentarnos en la escuela de su Corazón Inmaculado para cooperar activa y responsablemente, en los designios que los Dos Corazones tienen para la humanidad, y que cada vez más se nos muestran con mayor claridad y urgencia. Me atrevo a utilizar la palabra “urgencia”, porque la falta de respuesta generosa a las llamadas de la Virgen tiene consecuencias serias y visibles para la humanidad entera y para la civilización contemporánea. A la vez, el escuchar a la Virgen de Fátima prometernos que a pesar de que la Iglesia y la humanidad pasarían por grandes sufrimientos y pruebas como consecuencia de no atender a sus llamadas maternas para nuestro bien, Su Corazón Inmaculado triunfará y por el poder de la Misericordia Divina, el Señor sacará de tantos males, bienes mucho mayores... triunfos mucho mayores.

En este Gran Día en el cual celebramos la Solemnidad del Sagrado Corazón y la Fiesta del Inmaculado Corazón, proclamo con profunda alegría y con el corazón lleno del espíritu del Centenario de las apariciones en Fátima, este nuevo año que tiene como lema: “**FAMILIA: CORAZÓN DE LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR**”, sabiendo que como nos dijo San Juan Pablo II en su Exhortación apostólica Familiaris Consortio, “*el futuro de la humanidad se fragua en la familia*”. Es interesante que S. Juan Pablo II haya utilizado esta expresión para hablar de la familia y el futuro de la humanidad: este futuro se fragua en la familia. O sea, que la humanidad y su futuro en nuestra historia contemporánea depende de un serio trabajo, arduo trabajo en la vida familiar. Fragar es una expresión que se utiliza para forjar metales... para idear, discurrir y trazar la disposición de algo... y si habla de materiales como la cal, el yeso o de otras masas, fraguar significa trabar y endurecerse consistentemente en la obra fabricada con ellos. Karol Wojtyła trabajó en una cantera durante el tiempo de la ocupación nazi, y por eso esta expresión tiene un significado sumamente profundo. La Familia de hoy, debe forjarse con la fuerza potentísima del amor, con la fuerza del bien, de su clara identidad y de su ardorosa misión en la sociedad, para poder trazar el camino de la humanidad en este tercer milenio... La Familia debe entenderse en batalla, para utilizar las armas necesarias para trabarse, o sea, unirse con solidez y consistencia, para mantenerse en pie ante las olas internas y externas que la amenazan. Si, querida Familia, San Juan Pablo comprendió profundamente que de este trabajo arduo en la familia, en cada familia y en toda familia, tanto la familia doméstica como la familia espiritual, depende el futuro de toda la humanidad. Pues la humanidad está conformada de hombres y mujeres que son el fruto de la experiencia vivida en el contexto familiar, que tienen los valores que aprendieron en su familia, que aprenden lo que es el amor según lo vivieron en sus familias, que saben el valor del servicio a los demás, si aprendieron a servir y a compartir en sus familias. Cada persona humana nace y crece en el seno de una familia... y cuando alcanza la madurez humana debe prepararse para cooperar según sea su vocación en la construcción de la civilización, que es hogar de la familia humana.

¿Porque este lema para este año y en la segunda parte del Centenario de Fátima? Por dos razones, querida Familia. El año pasado durante nuestra peregrinación a Polonia, cuando estábamos visitando las casas de Santa Faustina, San Maximiliano y San Juan Pablo II, le hacía notar a los peregrinos que en cada una de esas casas había, entre las pocas cosas que tenían, un cuadro de la Sagrada Familia. Incluso, invité a todos a obtener uno para sus hogares, pues cada familia, tanto doméstica como espiritual, debe ser icono viviente de la Sagrada Familia. También, fui mostrándoles como cada uno de estos santos, aprendieron valores fundamentales que marcaron su vida para siempre, en sus hogares. Detrás de cada uno de ellos, encontramos palabras, gestos, opciones, sacrificios y sufrimientos, vividos como familia, que les forjaron el carácter y el corazón para desear la santidad y para donarse con tanta generosidad para el bien de los demás. Mientras compartía sobre esto, no podía dejar de pensar en dos grandes frases de San Juan Pablo: “no tengan miedo de ser los santos del tercer milenio” y “la construcción de la civilización del amor, tan urgente en nuestro tiempo, requiere de caracteres sólidos y fuertes...requiere de familias decididas a ser testigos del amor”. Fue muy significativo que me regalaran un hermoso icono de la Sagrada Familia que fue adquirido en el Santuario de Kalvaria donde el sacerdote, Obispo y Cardenal Karol Wojtyła iba semanalmente a confiar los gozos y sufrimientos de la Iglesia de Cracovia y de Polonia, donde iba a pedir luz a la Virgen para ser buen custodio y padre de la porción de la familia de Jesús, que se le había encomendado. Este es el icono que se encuentra en nuestro Centro San Juan Pablo II, donde nos reunimos como familia.

Así, empezó el Espíritu Santo a develar en mi corazón el lema de este año. Luego en la peregrinación a Tierra Santa, cuando tuvimos el regalo de rezar el Rosario en la gruta de la Anunciación y luego fuimos a la casa de la Sagrada Familia. Ahí había un altar donde decía: “aquí vivió Jesús”. Al ver esta simple frase pero tan emotiva en su contenido, no pude evitar las lágrimas... Estábamos en la casa donde vivió y creció Jesús. De pronto un fuerte sentimiento embargó mi corazón, pero a la vez, lleno de una gran ternura, Jesús estableció su Reino, la Civilización del amor en la Familia. El triunfo de su amor, el triunfo de su Reino, se fragua en la familia... Jesús, Nuestra Señora y San José, vivieron y construyeron juntos la cultura del amor, vivieron el Reino de Dios aquí en la tierra, y Jesús desde Nazaret, desde su familia doméstica, saldría a proclamar este Reino “el Reino de Dios está cerca” (Mt 4, 17) y comenzaría a establecer una nueva familia, llamando a sus primeros discípulos y a las mujeres que le seguían. Sus discípulos irían al mundo entero y extenderían su familia por toda la tierra. Así la familia de Jesús, la Iglesia, sería una familia universal. Por lo tanto, la Iglesia es la Familia de Jesús, y como tal, la Iglesia y cada familia espiritual dentro de la Iglesia, debe vivir con alegría y con responsabilidad, *el llamado de ser icono viviente de la Sagrada Familia*.



La Segunda razón, querida Familia, es precisamente el hecho que este nuevo año y lema, coincide con los meses del Centenario de Fátima en los cuales hay ciertas revelaciones que son referenciales para este lema.



En la aparición del 13 Julio 1917, la que quizás mostró con mayor claridad el gran drama de la humanidad, en la cual los niños vieron el infierno, cuantas personas pierden la salvación eterna, las guerras que podrían venir al mundo con consecuencias inimaginables, los sufrimientos y persecuciones de la Iglesia y también, la visión que constituyó lo que por años fue un secreto y que fue revelado en el año 2000. En esta visión, tan conocida hoy por todos, Lucía narra que ve a un papa subiendo una montaña empinada y rocosa, tembloroso entre cadáveres que se encontraban en una ciudad en ruinas. Esta parte de la visión siempre me ha impresionado mucho, porque, aunque podemos claramente decir que se refiere a las guerras físicas del siglo XX, percibo que también se refieren a esa percepción tan aguda que tuvo San Juan Pablo II, de que nuestra civilización estaba en ruinas y que la cultura de la muerte, en todas sus manifestaciones, estaba avanzando con el propósito de destruir a la persona humana en todas sus dimensiones. Por lo tanto, esa parte de la visión, habla de la urgente necesidad de trabajar por construir de las ruinas, una nueva civilización de amor, de vida, de solidaridad, de paz, de respeto a la dignidad de cada persona, una civilización de valores y principios cristianos que sostienen toda la vida del hombre, de la sociedad y del mundo. Pareciera una tarea imposible para nosotros alcanzar, pero con la gracia de Dios y en obediencia a su Palabra, nos lanzaremos de nuevo hacia dentro de esta civilización y ahí, el Señor hará una pesca milagrosa. Solo se requiere de nuestra disposición generosa para trabajar arduamente para construir esta civilización del amor, en nuestras familias domésticas, en nuestra familia espiritual, para el bien de la Iglesia y de la humanidad.

Hoy quisiera decirles a todos los miembros de nuestra Familia Espiritual, cada uno con sus propias vocaciones y realidades: *El futuro está en nuestros corazones y en nuestras manos. El Señor nos ha confiado en estos momentos difíciles la ardua y a la vez, sublime tarea, de trabajar con Él y con Nuestra Madre, en la construcción de la civilización del amor.* Para realizar este designio divino, se requiere que nos tomemos con gran seriedad el llamado que estamos recibiendo de edificar el Reino de Dios en nuestras familias domésticas, a la medida que nos sea posible. También, requiere que nos dediquemos con responsabilidad a vivir nuestros compromisos con nuestra Familia Espiritual. Ambas familias, son necesarias para sostener y hacer crecer a la otra, y sin la formación, la vivencia constante de la oración en familia cada primer sábado, sin la participación asidua a los cenáculos, sin la participación activa y generosa de todas nuestras misiones, sin vivir con seriedad su pertenencia a la familia espiritual, les faltará en algún grado, algunos de los instrumentos que necesitan para “fragar” su familia doméstica en la fisonomía de la Sagrada Familia y así construir la civilización del amor, el Reino de Dios en sus hogares.



En la última aparición de Nuestra Madre en Fátima, mientras 70.000 personas contemplaban el milagro del sol, los pastorcitos veían a la Virgen Dolorosa, a la Virgen del Carmen, y luego la Virgen de Fátima con San José y el Niño Jesús en sus brazos. Creo que la Virgen Dolorosa revelaba los grandes sufrimientos de la humanidad por haberse alejado tanto de Dios y por ofenderlo tanto. La Virgen del Carmen ofrecía el escapulario, signo que en medio de las batallas, debemos guardarnos en el refugio de su manto y de Su Corazón Materno. Y el hecho que la Sagrada Familia sellara las apariciones de Fátima, me parece que significaba que la solución para las batallas que surgirían en contra de la Familia, debían vivirse con la espiritualidad de la Familia de Nazaret, la oración, la consagración, el servicio incondicional, la protección mutua, la escucha mutua, amarse hasta el extremo y vivir para cumplir la voluntad de Dios. La Sagrada Familia sella las apariciones de Fátima bendiciendo al mundo. ¿Que significará esto? Hoy, la Sagrada Familia quiere bendecir al mundo, con familias que sean testigos del amor familiar, testigos de que en los hogares se construyen escuelas de amor, oración, paz, respeto, fraternidad y comunión. Escuelas de auténtica humanidad y de virtudes cristianas. Escuelas de solidaridad, y de atención a los necesitados. Escuelas de servicio y de compartir permanentemente. Que en nuestras familias se diga lo que dijo Josué 24,15: *“yo y mi casa serviremos al Señor”.*

En este año, pido al Señor y a Nuestra Madre que construyamos juntos, tanto en nuestras familias domésticas, como en nuestra Familia espiritual, iconos vivientes de la Sagrada Familia. Que vivamos dentro de la casa de Nazaret para vivir en la escuela de los Corazones de Jesús, María y José... de sus corazones tenemos que aprender todo lo que se necesita para ser y vivir el don de la vida familiar. Debemos sentarnos en la escuela de Nazaret para aprender a ser una casa donde reina el amor de Dios y se vive en ese amor. Donde las dificultades se asumen juntos y se transforman en grandes oportunidades de crecimiento y maduración. Donde los gozos son de todos y las penas también. Donde donar la vida por los demás es la manera normal de vivir... y donde la santidad personal y familiar es la meta más hermosa y sublime que se tiene.

Quisiera renovar en este año cuyo lema es, “Familia, corazón de la civilización del amor”, mi llamado a:

- La oración familiar, orar juntos todos los días, aunque sea un corto tiempo.
- Entronizar las Sagradas Escrituras en nuestros hogares, con la oración que escribí para la Familia. Leer un versículo corto diariamente como Familia.
- La participación familiar en la Santa Misa del Domingo. Con los que viven en su casa, traten de ir juntos a Misa y hacer de este momento de gracia un don para la familia.
- El rezo del Santo rosario en Familia: por lo menos una vez a la Semana. Quizás una decena diaria.
- Consagrar sus familias a los Dos Corazones y promover esta consagración en muchos hogares. Esparcir la consagración familiar como misión de nuestra Familia Espiritual.
- Tener hambre y sed por conocer el Magisterio de la Iglesia, particularmente el Catecismo y participar en todos los cursos que proveamos en la familia, o cursos cuya fidelidad al Magisterio es clara y probada.



- Tener una imagen de la Sagrada Familia en cada hogar y pedir juntos, frente a la imagen, que les bendigan y que les ayuden a encarnar las virtudes de la casa de Nazaret.
- Vivir de forma sencilla y natural la obediencia a los mandamientos de Dios y los preceptos de la Iglesia, construyendo con esto, conciencias formadas y firmes, que puedan discernir el bien del mal. Fomentar la devoción a los Santos patronos de nuestra Familia y a santos patronos de su familia doméstica y de los miembros de su familia. Les invito a hacer novenas como familia y rezarlas juntos con intenciones importantes para todos.
- En algunos momentos en el mes, tomar unos minutos para hablar como pareja, con sus hijos sobre la enseñanza recibida en la formación mensual. Los que no tienen miembros de su núcleo familiar siendo parte de la Familia, compartan con hermanos o hermanas de la Familia con quien se reúnen.
- Tener como regla suprema en sus hogares, el tratarse con sumo amor y respeto. Introducir como parte indispensable en la vida familiar, la reconciliación y el perdón. Incluso, cuando sea necesario, tener encuentros familiares donde cada uno exprese con sencillez su deseo de pedir disculpas por cualquier falta al amor o a la responsabilidad familiar.
- Padres y Madres, bendigan a sus hijos antes de salir de sus casas o antes de dormir. Recuerden que la bendición de un padre o una madre tiene gran valor ante Dios y tiene la gracia de comunicar protección a sus hijos, nietos... Esposos, también, bendíganse antes de dormir o de salir de casa.
- Tener en sus hogares una imagen de la Virgen, ante la cual recen el Santo Rosario. En las Fiestas o Solemnidades Marianas pónganle flores como familia o prendan una velita. Visiten un Santuario Mariano por lo menos una vez al año.
- Dar gran valor a la presencia y misión de los ancianos y abuelos en las familias. Ellos son pilares de las familias por su sabiduría y por ser la memoria viviente de la historia familiar. Honrarlos y darles tiempo enseñando a los niños el lugar que deben ocupar en sus vidas.
- Cuidar con sabiduría, firmeza y dulzura de la vida de los jóvenes. Escúchenles y aconséjenles con sabiduría y paciencia. Fomenten todo lo que sea bueno para ellos y para enseñarles a hacer el bien. Sacrifiquen, el tiempo de otras cosas quizás buenas, para que tengan tiempo para las cosas de Dios.
- Introducir en su vida familiar el ayuno o cualquier sacrificio. El ayuno familiar tiene mucho poder, lógicamente deben adaptarlo a las capacidades de cada edad y realidades físicas. Pero, es importante, la tradición de un día a la semana, hacer un sacrificio, un ayuno familiar por las intenciones de la familia, de la familia espiritual, de la Iglesia y del mundo entero.
- Cuidar con dedicación y amor a los enfermos. Enseñar a los jóvenes y niños a dedicar tiempo para acompañar a los enfermos de la familia, a visitarlos, a llevarles un pequeño detalle de amor... los enfermos deben ocupar un lugar especial en cada hogar.
- Que cada uno tenga el compromiso de construir la paz en el hogar y no permitir nada que traiga espíritu de contienda, discordia y resentimiento. Que se entienda que la paz es un don y a la vez se conquista y se preserva si cada uno se esmera en construirla y en cumplir sus deberes dentro de la familia.
- Evitar todo lo que traiga impureza, palabras malas, expresiones de doble sentido o cualquier cosa que sea indigna de entrar en sus hogares. Tener una pastoral familiar en donde con disciplina y con claridad, se ponen límites para proteger la pureza de la familia y de cada corazón.
- Enseñar a cada miembro de la familia a relacionarse con los demás, viendo a Cristo en el otro. El respeto, la dignidad del otro debe siempre estar presente en las conversaciones, en el modo de tratarse, de hablarse y de convivir, aun en los momentos informales.
- Elevar los valores fundamentales sobre los secundarios. Enseñar que la persona humana es primero más que sus éxitos. No hacer sentir que valen por lo que hacen, sino por lo que son.
- Que el servirse los unos a los otros, sea el estilo de vida de la familia. Servir es reinar! El que sirve se parece a Cristo y a Nuestra Madre. Formar a todos a una cultura de servicio y de entrega generosa. Que el amor triunfe en todos y en todo.... En cada momento y situación.
- Traten, los que tienen hijos menores, de participar en todas las reuniones de la Familia Espiritual, como familia. No se imaginan el don que es pertenecer a una Familia Espiritual donde se provee la misma formación, la misma pastoral y el mismo camino de santidad para todos los miembros de la familia. No desperdicien este don, más bien evalúen su compromiso y su responsabilidad ante este don. En las actividades abiertas, como las fiestas de la Familia, inviten a toda su familia extendida, para que participen del don que ustedes tienen.
- Interceder los unos por los otros, preocuparnos de las necesidades de los otros en la familia tanto doméstica como espiritual. Oremos por protección, cuidémonos como familia y participemos con compromiso de todas las misiones de la Familia espiritual, de todas las campañas de sacramentales, primero para nuestras familias y luego esparcirlas a los demás con prontitud. *Familias misioneras de familias, eso es lo que necesita el mundo hoy.*



Hay mucho más que quisiera mencionar en esta carta, pero lo dejaré para la formación de este año. Todos los puntos que pueda mencionar para la familia doméstica, los debemos aplicar para nuestra vida como Familia Espiritual. En este año, ambas realidades familiares, deben crecer, fortalecerse y solidificarse. Recuerden que el futuro de la humanidad se fragua en la familia, tanto doméstica, como en la familia espiritual a la que pertenecen: La Familia de los Corazones Traspasados de Jesús y María.

Les bendigo con mi amor materno para que construyamos como Familia, iconos vivientes de la Sagrada Familia,

Madre Abel, SCTJM